

EL CÓDIGO DE VESTIMENTA DE WALL STREET

Saga de Wall Street

Wall Street cree que cada sala tiene un código de vestimenta.

El traje. La corbata. Los zapatos pulidos.

El lenguaje aprobado. Las ambiciones aprobadas. Los sueños aprobados.

Lo que nadie explica es que el código de vestimenta nunca se creó para identificar el poder.

Se creó para identificar la pertenencia.

Un hombre de traje le dice a la sala: «Conozco las reglas.»

Un hombre que entra sin él plantea una pregunta más peligrosa: «¿Quién las escribió?»

La mayoría de las carreras se construyen por adaptación.

Aprende el lenguaje. Aprende los rituales. Aprende la jerarquía.

Aprende cuándo hablar. Aprende cuándo callar.

Luego pasa treinta años llamando libertad a eso.

Pero todo mercado acaba encontrándose con una especie distinta.

Alguien que ya posee algo que el mercado no puede emitir.

Identidad.

Esa persona se vuelve difícil de gestionar. Difícil de clasificar. Difícil de comprar.

Porque las instituciones negocian con intereses.

Luchan con las convicciones.

Lo sorprendente no es que Wall Street recompense la conformidad.

Lo sorprendente es la frecuencia con que la conformidad se confunde a sí misma con fortaleza.

El poder real aparece cuando una persona ya no necesita el disfraz.

En ese momento, la sala cambia.

No porque las reglas hayan desaparecido.

Porque alguien, por fin, entró sin pedir permiso.

Ferdinando Frega

BLADEFREGA

La saga de Wall Street